

simplemente con las antenas puestas. El *Liber* es una experiencia con, no diría altibajos porque han sido siempre, en general, bajos, de un interés muy relativo, que ha cambiado de fechas. Esta alternancia Madrid-Barcelona me parece desafortunada, pero, en cualquier caso, creo que casi para lo único que sirve es que facilita, que subvenciona el viaje de libreros e importadores latinoamericanos a España, con lo cual los editores se ahorran viajes o intensifican los contactos. Creo que ésta es su función principal, estrictamente empresarial.

—*En unas declaraciones Luis Sepúlveda señaló (quejoso) que el éxito no le llegó en España hasta que no hubo triunfado en Francia, ¿sigue jugando París un papel relevante como promotor editorial de la narrativa hispanoamericana?*

—París sigue jugando un papel importante como faro, como promotor, en todas las literaturas. Es decir, se da la paradoja de que, así como la literatura francesa, salvo excepciones, como Michel Houellebecq, está en retroceso desde hace décadas en el panorama internacional, París sigue siendo la capital de la reválida, del despegue, cosa que no tienen ni Londres ni Nueva York, porque casi no publican traducciones. Es decir, para los autores no anglosajones, París sigue siendo todavía absolutamente determinante. Ahora ha aparecido un amplio trabajo, muy interesante, en Francia, que se llama *La république mondiale des lettres* de Pascale Casanova, que nosotros vamos a publicar el año próximo, donde se hace precisamente este análisis del papel central de París. Entonces, para la literatura latinoamericana fue importante pero, en muchos casos, no decisivo. Fue mucho más decisivo Barcelona, en general, o Buenos Aires, para Gabo. En algunos casos, sí. El *boom* Borges empieza en París, en *Les lettres nouvelles*...

—*Y en L'Herne...*

—Sí, pero eso fue cuando ya estaba bastante consagrado. Yo recuerdo a principios de los sesenta unas primeras críticas que salieron en *Les lettres nouvelles* de *Ficciones* y *El Aleph*, gracias a las que yo empecé a buscar sus libros. Creo que el interés internacional por Borges empezó en los sesenta en París. Pero más bien son excepciones. Lo que pasa es que luego, cuando se publican en Francia, la capacidad de la caja de resonancia internacional aumenta. En resumen, los casos de Sepúlveda y Borges, salvando las infinitas distancias, pues son eso, excepciones.

*–En la presentación de Yo amo a mi mami de Jaime Bayly, Roberto Bolaño y usted coincidieron en la idea de una provincia única para la literatura en lengua española, al margen de las nacionalidades y los continentes, ¿podría ampliar un poco esta idea?*

–Más bien fueron píos deseos. Estamos dispuestos a trabajar en la medida de nuestras modestas fuerzas y posibilidades, pero todavía persisten, como he dicho antes, los compartimentos estancos, con las excepciones de rigor.

*–En la entrevista con Roberto Bolaño, éste se atrevió a vaticinar a Juan Villoro como uno de los posibles premios Nobel futuros de su generación, ¿se atrevería a dar usted algún nombre?*

–Para seguir en la línea, podría decir que Roberto Bolaño.

*–Recientemente han aparecido las memorias editoriales de Mario Muchnik (donde, por cierto, usted aparece como todos nos lo imaginamos, leyendo incansablemente), ¿ha pensado usted escribir también sus memorias, editoriales o no?*

–Mario Muchnik tuvo la gran ventaja, en este sentido, de estar un tiempo como un jubilado involuntario y esto, aparte del mal trago que le supuso, imagino que le dio más tiempo para escribir. Yo, la verdad, tengo el empleo del tiempo tan supercopado que no puedo; quizás algún día. Tampoco es que sienta una urgencia imperiosa. Bueno, en realidad, episódicamente, pero cada vez con mayor frecuencia, me piden artículos sobre escritores o sobre colegas, ahora uno sobre Sigfried Unseld, el director de Suhrkamp, por su 75 aniversario, o sobre Einaudi, sobre Barral, sobre Mario Muchnik, y voy sacando como virutas autobiográficas. Pero no he pensado en emprender unas memorias que, en todo caso, serían de mis experiencias de editor. Quizás algún día; tampoco lo descarto. Escribir me gusta.